

REDACCION, ADMINISTRACION Y TALLERES
CONCEPCION, 3.ª PTA. TELEFONO, 119
APARTADO DE CORREOS, 29
PRECIO DEL EJEMPLAR, 10 CENTIMOS
Suscripción: 1.ª Clase 7 pesetas trimestre
2.ª Clase 5 pesetas trimestre

HOY

DIARIO DE LA MAÑANA

Philips Radio
AGENCIA:
Edmundo Alfaro



Año I ALBACETE, viernes 10 de junio de 1932 NUM. 134

Don Valeriano Perier

Y el hombre precario, de cerebro cumbre y corazón sano, tendió la vista por última vez por el bello mar latino que tanto decía a su cultura, a sus gustos de literatura y de arte.
Y ya dos años que se apagó la vida del hombre bueno que sentía el culto por la bondad, el bien, el amor, y en aquellos días, como poeta, dejó las huellas de su paso marcado con luminarias de genio y rasgos de caridad.
Sentimos el orgullo de que fuera siempre republicano, y en este día, creemos que el mayor tributo que podemos rendirle, es dar a los lectores el oro de su prosa en un trabajo que no pierde actualidad y que muestra su preocupación por aquella parte de la sociedad que es la mal llamada clase media, atenazada por la miseria, viviendo un drama eterno.
Con un mundo de recuerdos que agobian la vista y constriñen el alma, nos apartamos en silencio para dejar paso a la pluma del maestro.

LOS PRESUPUESTOS

CUENTO BUROCRÁTICO

Cuatro meses tenía de vida la situación liberal y ya había gastado un ministro de Hacienda que dejó la cartera por motivos de salud, según constaba en el decreto, pero en realidad por no haber podido armonizar las exigencias económicas con los compromisos e intereses que era preciso respetar.
El nuevo ministro tenía gran reputación de hombre de actividad y carácter, y en él había puesto sus esperanzas el partido gobernante, fundando la salvación de la apurada situación económica en que se halla el país. Y en efecto, en un mes que ocupaba la poltrona había logrado vencer las dificultades que le hicieron abandonar a su antecesor, confiriendo a unos presupuestos a los que acababa de dar la última mano, y que habiendo sido ya conocidos y aprobados en Consejo por secciones, no les faltaba más que ser leídos en conjunto en la primera reunión de los ministros para llevarlos a las Cortes.
Los ministeriales hacían grandes elogios de los nuevos presupuestos, asegurando que arrojan un *superávit* positivo y seguro de algunos millones de pesetas; en los círculos conservadores, por el contrario, demostraban los inconvenientes del partido que su aplicación sería un fracaso y que se liquidarían con un *deficit* enorme; los partidos avanzados aseguraban que eran, como todos, un conjunto de vaguedades con muchos anuncios de reformas en el articulado, pero dejándose todas a la voluntad de los ministros, y una serie de cifras arbitrarias y sin comprobación. Lo más probable es que la mayor parte de los que se daban por enterados ignorasen por completo lo que iban a ser los presupuestos que se habían llamado bajo la consigna del más absoluto silencio.
Lo cierto es que el secretario particular del ministro había llamado a Albalat, un escribiente de la subsecretaría, y entregándole un borrador lo había dicho:
—Estos son los presupuestos; me han dicho que usted ha sido en años anteriores el encargado de ponerlos en limpio y lo he llamado a usted para darle este trabajo, recomendándole la mayor urgencia, pues el ministro los quiere pasados mañana; le encargo también que lo haga con la mayor reserva que pueda.
Era aquí, como los anteriores desde que se anunció la crisis que había dado entrada al nuevo ministro, día de agitación e inquietud en el ministerio. El ministro, no había hecho cambios importantes en el personal; pero alguna que otra cesantía, ordenada para satisfacer los compromisos más apremiantes, había llevado la alarma a los empleados, que abandonaban el trabajo para dedicarse a poner cartas y volantes en defensa de sus puestos. La gran concurrencia de pretendientes y el asunto magno de los nuevos presupuestos, tema de los más frecuentes y vivas discusiones, daban animación extraordinaria a la gran oficina administrativa, que zumbaba como trépano desde el primer piso hasta el último.
Sin embargo, Albalat, que era uno de las abejas de aquella colmena en que tanto abundan los zánganos, so fue derecho a su mesa, situada en el ángulo más distante de la ventana que iluminaba la estancia, desdobló y hojeó el borrador que le habían entregado, lo dejó en el cajón del pupitre, del cual sacó un cuadernillo de papel cortado y una falsilla, después preparó pluma nueva, la mojó con los labios, y tomando la regla puso manos a la obra, rayando el estado con la mayor pulcritud.
Entre tanto, en el extremo opuesto, junto a la mesa más próxima a la ventana, los cinco empleados que tenían su lugar en el mismo despacho y otros dos amigos, cumplían con la primera obligación burocrática del día: tomar café en la oficina y charlar con este motivo durante la primera media hora y a veces entera. La conversación era aquel día animada, se discutían los presupuestos y se hablaba de las economías, unos, con cara compungida, afirmaban que en todos los departamentos se proyectaban grandes reducciones del personal y que el descuento se llevaría al 30 por 100; otros, los optimistas, sabían de muy buena tinta que se disminuirían muy levemente los gastos, porque el ministro de Hacienda había encontrado medios de reforzar vigorosamente los ingresos por la investigación de las ocultaciones de riqueza y la enajenación de los montes del Estado. Y nadie hacía caso de Albalat que tenía en sus manos la verdad, o al menos la verdad oficial de lo que discutían.
Es verdad que Albalat tampoco se ocupaba de su conversación, y absorto en su trabajo y en sus internas preocupaciones, que razón tenía para preocuparse, solo oía algunas frases sueltas de la discusión. Era hombre silencioso y trabajador, con la cabeza y la barba grises a los cuarenta años, los ojos lindados, de mirar vagar y sin expresión. Las facciones de su cara redonda y pálida, su espalda siempre ligeramente encorvada como bajo el peso de la suerte adversa, el traje limpio y cuidado, pero gastado en demasía, revelaban al pobre que había constantemente por la existencia entre la fatiga y las privaciones.
Al llegar a los seis mil reales de sueldo y veintiocho años de edad se había casado, y si bien no experimentó nuevos acercamientos de fortuna, sí los tuvo de vez en cuando entre los hijos.
En aquellos días con pluma la reunión del anuncio que su mujer le había hecho de un nuevo descendiente, y meditaba sobre las consecuencias de este acontecimiento, mientras escribía con una hermosa letra redondeada.

FRANKISQUILLAS

UN ALCALDE

En laor del Alcalde de Mairena suena mi aplauso mejor.

Este alcalde que yo encerré a su hijo no lleva la vara en la bota.

Y aquel día dió al pueblo un hermoso ejemplo de sano ciudadanía.

El deber ha de cumplir el que manda como el que ha de obedecer.

Ley estrecha. La vara de la justicia debe estar siempre derecha.

Sin justicia la conducta de los buenos bien prontamente se vicia.

Bella idea es que quien haga un delito lo pague. ¡Sea quien sea!

Ciudadano que así la justicia entiende, es un buen republicano.

Bien se ve que el regidor sevillano es hombre de buena fe.

Y en laor del Alcalde de Mairena suena mi aplauso mejor.

Francisco BELMONTE

Buenos días...

—Concepto y función social de la clase media. Interés: distinción ésta de don Alfredo Serrano Jover en nuestra Asociación de la Prueba, 200.
—En efecto, interesante tema. Magnífica lección la que nos da a esta cosa requintada, amor, d'artículo, desorganizada, que nos lleva a la clase media. Pero ¿qué es de ella, amigo mío?
—No ha de servir. La clase media necesita organizarse en serio, y se organizará, yo creo que se organizará. Justo que no sea más que por instinto de conservación. Recuerde usted los hechos subrayados con violeta por Serrano Jover, al tratar en el año el nombre abasconista: Rusia.
—Claro. La clase media, que —si V. represente de la Academia de jurisprudencia lo dijo— sufre tanto el dolor de "los de arriba" como la tremenda angustia de los que tienen "abajo", en la eterna batalla recibe —es muy triste, pero es así— las volutas de los años y las pedradas de los años. ¡Pobres de nosotros, condenados al linico desprecio de aquel los y a la envicia tabor-cable de éstos! Y a más eso, ¿cómo respondemos? ¡Ah! Respondemos como hemos respondido siempre, como respondemos siempre... En el término, medio está la vida!, y ciertamente es una virtud heroica ésta de nuestro silencio.
—Eso es lo que, antes que nada, debe acabar de una vez. ¡Mucho silencio, tejido de pudor y de cobardía! Hora es ya de que se grite e los vitores que corren por los caminos españoles que «la clase media existe y que se dispuso enteramente a que los demás sepan que existe!»
—¡Ay, amigo mío! Ojalá llevase usted razón, muchacho. Después de todo, nada se pierde con soltar un paquito, ¿verdad?

No son cuatro males distintos

—monarquismo, clericalismo, caciquismo y militarismo — los que, como saludablemente recuerda a los amnésicos nuestro querido colega "El Liberal", se ha sacudido España al advenimiento de la República. Con decir Monarquía — al menos tal como lo entendía el último Borbón — se sobrentienden, por implícitos, los otros tres males, que formaban una verdadera trinidad consustancial e indivisible con el monarquismo español desde Fernando VII hasta su bisnieto Alfonso XIII.
Había que decir, a imitación de los textos escolares de la Doctrina: —La Monarquía era clericalismo? —Si, ciudadano.
—La Monarquía era militarismo? —Si, ciudadano.
—La Monarquía era caciquismo? —Si, ciudadano.
—¿Y cómo podía ser todo eso? Porque, según el misterio de la Trinidad abasconista, la Monarquía de Alfonso XIII era una sola calamidad racional con tres cabezas distintas.

De ayer a hoy

Del Instituto a la Normal, pasando por la calle del Padre Romano. Por la calle del Padre Romano en uno de cuyos edificios fue la Escuela Normal, la vieja, la de Borja el simpático andaluz; la de Rodríguez de Caviedes, la de Albalat, la de Gargayo; por cuyos aulas pasaron y en donde se formaron nuestros Pepe Garrón, Pepe Corcué, Cruz Morales, Alfonso Rubio y tantos otros como por esos pueblos han llevado la cultura y la educación; donde obtuvo el título el hijo del cual pudo colgar después el de abogado, Perico Nohoso...

Y cuando atrás estos recuerdos, hemos llegado a la portada del modesto edificio de la Escuela Normal. En la acera dejamos botando a los mozalbetes y, ya dentro del recinto, nos adie al encuentro la alegre zana de la juventud normalista de ambos sexos que deja prisa respetuosamente a los mojetos que llevan con sus hábitos la amplia escalera.
Juventud, divino tesoro! Ellas y ellos; ellas litando redondeada en las mejillas sonrosadas esa edad que oscila entre los quince y los 13 años; alumbando en sus ojos brillantes la luz de la juventud; ellos, compuestos, resplandecientes, no poco presuntuosos, pensando quizá que no pueden estar lejos de la media naranja que le ha de poner la boca argentea, pasado algunos años.
Una ojeada a las aulas: Profesores y profesores andan en la tarea de examinar, y estudiantes, hombres y varones van pasando por el estrado.
Cambiamos un saludo y unas frases dulces con el director, profesores y estudiantes; nos salamos del ambiente años momentos y dejamos, resplandecientes, no poco presuntuosos, pensando quizá que no pueden estar lejos de la media naranja que le ha de poner la boca argentea, pasado algunos años.
Eso fue nuestra misión de moldear las nuevas generaciones que rindan culto a la libertad, a la justicia, a la República...

OBLIGACIONES GENERALES DEL ESTADO

Sección Primera

—Esto va a aumentar las necesidades — pensaba — y habrá que reducirse a fin de ir ahorrando desde este mes para cuando llegue el trance — y seguía escribiendo.

| CASA REAL | | |
|-----------|---|-----------|
| 1.º | Único. — Dotación de Su Majestad el Rey | 7.000.000 |
| 2.º | — Do. de S. A. la Infanta D.ª María Teresa Isabel | 150.000 |
| 3.º | — Do. de S. A. la Infanta D.ª María Teresa Isabel | 150.000 |
| 4.º | — Do. de S. A. la Infanta D.ª María Teresa Isabel | 150.000 |
| 5.º | — Do. de S. A. la Infanta D.ª María Teresa Isabel | 150.000 |
| 6.º | — Do. de S. A. la Infanta D.ª María Teresa Isabel | 150.000 |
| 7.º | — Do. de S. A. la Infanta D.ª María Teresa Isabel | 150.000 |
| 8.º | — Do. de S. A. la Infanta D.ª María Teresa Isabel | 150.000 |
| 9.º | — Do. de S. A. la Infanta D.ª María Teresa Isabel | 150.000 |

— ¡Dios mío, si fuera cierto que van a elevar el descuento al doble! Entonces me quitarían, a ver (hace el cálculo en un papel), dieciséis pesetas y media, más de lo que pueda ahorrar mudando de casa... Y proseguía con esmerada letra cursiva:

— Do. de S. A. la Infanta D.ª María Teresa Isabel, 250.000

— Do. de S. M. la Reina doña Isabel, 750.000

A estas alturas llegaba de su trabajo y de sus meditaciones, cuando un portero se acercó a su mesa y le dejó un sobre cerrado. El instinto que se despierta a la proximidad del peligro, le hizo advertir, antes de leer, la catástrofe que le traía.
En el otro extremo de la sala seguía el palique; ahora se murmuraba de los jejes.
Albalat seguía inmóvil, alelado, con la comunicación delante. Al cabo de un rato tomó la pluma, y maquinalmente, siguiendo el impulso del hábito, continuó escribiendo:

| | | |
|-----|---|-----------|
| 9.º | Dotación de S. M. el Rey don Francisco de Asís, 300.000 | |
| | Suma. | 9.500.000 |

No pudo continuar; despertó la sensibilidad embotada por lo rutinario e improvisó del golpe; inclinó la cabeza sobre una mano, y dos gruesas lágrimas corrieron silenciosas por sus mejillas, cayendo sobre el papel y emborronando lo escrito.

HACE 61 AÑOS

EL DEBATE

Diario Democrático Republicano Federal de Albacete
Redacción, Imprenta y Admón. San Agustín, 2.
Del número del 1.º de junio 1932

Cambios de gobierno como de costumbre.
Decimos esto a propósito del telegrama que acabamos de recibir.
Admitida la dimisión al ministro prescrito por el duque de la Torre, se encargó de formar nuevo gobierno el teniente general Fernández de Córdoba que lo ha constituido de la manera siguiente:
Presidencia Interina y Guerra, don Fernando Fernández de Córdoba; Estado Interino de Gobernación, don Cristóbal Martos; Gracia y Justicia, don Eugenio Montero Ríos; Marina, don José María Beranger; Hacienda, don Servando Ruiz Gómez; Fomento, don José Echegaray; Ultramar, don Eduardo Gasset y Artime.

En las oficinas públicas estos días son de duelo de desolación, de espanto, de amarguras.
Desde los municipales jefes hasta los porteros, ninguno piensa en otra cosa que en procurarse una tibia donde salvarse del general naufragio. En estos días no hay expedientes, no hay asuntos que despachar, no hay obligaciones que cumplir. No hay más que el angustioso grito de sálvese el que pueda.
En cambio, en las tertulias radicales, qué inmensa satisfacción! ¡Qué alegría, parecida a la que manifiesta el que va a sentarse a una bien surtida mesa, después de haber estado mucho tiempo sin comer, rebosa en todos los semblantes!
¡Debilidades humanas!

Está recordado el ascenso a brigadier del señor Carmona y su nombramiento de Gobernador militar de Madrid.

Anecdótico

En un pueblo de la provincia de Sorlia, hay una Avenida que se llama de Cervantes. Un día se ocupó de la necesidad de edificarla, hermoseándola con plantaciones de acacias y otras decorativas.
Arrestado en su oratoria por la administración al inmortal Don Miguel, proponía a sus compañeros de Consejo que se encargase a un escultor un busto del glorioso músico para emplazarlo a la entrada de la Avenida de su nombre.
No se mostraba el alcalde mayor muy partidario de que prosperase la idea. La situación del área municipal no era nada próspera para llevar adelante la proposición.
El cervantista insistió en todo lo alto.
El alcalde, que le escuchaba al mismo tiempo que nervioso, rojo de indignación, se levantó a poner las cosas en su lugar:
—Vamos a ver... ¡Hubiésemos claro y con justicia. El nombre de la Avenida no es bastante y ahora se piden acacias, asfalto y un busto. No lo comprendo. Puede decirme alguno qué es lo que ha hecho ese señor Cervantes para este pueblo para merecer tanto honor?